



Mi experiencia de inculturación en Indonesia

¡Hola, querido amigo misionero!

Yo soy Hna. Marta, misionera claretiana, nacida en Córdoba. Descubrí mi vocación misionera cuando estaba en la universidad y después el llamado a dedicar toda mi vida por Jesús en el servicio a los pobres. El camino de la misión me llevo al Chaco, donde trabaje en la pastoral, buscando el dialogo y la cercanía entre los cristianos que expresan su fe a través de la devoción popular, con profundas experiencias de Dios y su misericordia y la Iglesia "oficial" y su riqueza de fe. Fueron experiencias hermosas... pero celebrando los primeros 25 años de consagración, sentí que debía dar un paso más... y abrirme a la Iglesia más allá de mis fronteras, de mi país, de mi continente.

Así fue como en el 2018 llegue a Indonesia, a un pequeño pueblo de la montaña llamado Weluli. ¡¡¡Ah!!! Es tan pequeño y distante que 'Google mapas' no lo conoce... solo se puede encontrar la ciudad más cercana llamada Atambua, en la Isla de Timor.

Indonesia tiene más de 17.000 islas y más de 700 idiomas locales... una riqueza cultural valiosísima tejida en bailes, rituales, creencias, comidas, remedios naturales, cosmovisión, formas de organización social... que son todo un tesoro invaluable... Los cristianos son alrededor del 10% de la población de Indonesia hoy. El catolicismo fue traído a Indonesia por los portugueses a principios del siglo XVI y hoy representa el 3%.

Pero como la población de Indonesia es muy grande, más de 275 millones de habitantes, si sacamos cálculos veremos que católicos son cerca de más de 8 millones. En Indonesia hay libertad religiosa, por lo tanto, se puede convivir como conciudadanos, aunque tengan religiones diferentes.

Así que cuando yo llegue a Indonesia, Jesús, el Evangelio, La Iglesia, ya tenían un largo camino recorrido sobre evangelización y búsqueda de inculturar la fe.

Pero antes de seguir mi relato les invito a que lean este hermoso párrafo que habla acerca de lo que es la inculturación:

JUAN PABLO II, "Redemptoris Missio" N°52.
Encarnar el Evangelio en las culturas de los pueblos.

Al desarrollar su actividad misionera entre las gentes, la Iglesia encuentra diversas culturas y se ve comprometida en el proceso de inculturación. Es ésta una exigencia que ha marcado todo su camino histórico, pero hoy es particularmente aguda y urgente.

El proceso de inserción de la Iglesia en las culturas de los pueblos requiere largo tiempo: no se trata de una mera adaptación externa, ya que la inculturación «significa una íntima transformación de los auténticos valores culturales mediante su integración en el cristianismo y la radicación del cristianismo en las diversas culturas». Es, pues, un proceso profundo y global que abarca tanto el mensaje cristiano, como la reflexión y la praxis de la Iglesia. Pero es también un proceso difícil, porque no debe comprometer en ningún modo las características y la integridad de la fe cristiana.

Por medio de la inculturación la Iglesia encarna el Evangelio en las diversas culturas y, al mismo tiempo, introduce a los pueblos con sus culturas en su misma comunidad; 86 transmite a las mismas sus propios valores, asumiendo lo que hay de bueno en ellas y renovándolas desde dentro.87 Por su parte, con la inculturación, la Iglesia se hace signo más comprensible de lo que es e instrumento más apto para la misión.

Gracias a esta acción en las Iglesias locales, la misma Iglesia universal se enriquece con expresiones y valores en los diferentes sectores de la vida cristiana, como la evangelización, el culto, la teología, la caridad; conoce y expresa aún mejor el misterio de Cristo, a la vez que es alentada a una continua renovación. Estos temas, presentes en el Concilio y en el Magisterio posterior, los he afrontado repetidas veces en mis visitas pastorales a las Iglesias jóvenes.88

La inculturación es un camino lento que acompaña toda la vida misionera y requiere la aportación de los diversos colaboradores de la misión ad gentes, la de las comunidades cristianas a medida que se desarrollan, la de los Pastores que tienen la responsabilidad de discernir y fomentar su actuación.89

¡Qué profundas palabras! Si la inculturación es un camino, un proceso largo, sabemos cuándo comienza, pero no cuando termina. Y en este proceso los misioneros enseñamos, anunciamos, invitamos al encuentro con Jesús vivo, pero también aprendemos de la cultura local. Y hoy quiero compartir con ustedes dos características de la cultura de Indonesia que fueron para mí un aprendizaje.

"siento que puedo crear, transformar, anunciar, amar, cuidar, en definitiva, ser testigo del amor de Dios"





1 ¡No se puede vivir sin una relación con Dios!

El tener una religión es parte fundamental de la identidad de la persona en Indonesia más allá de cuál sea esa religión. La nación tiene cinco principios fundamentales y el primero es: "Creemos en un Dios Supremo". Por eso es que en el documento de Identidad de las personas, junto al nombre y la fecha de nacimiento, figura su religión.

Ellos reconocen oficialmente 5 religiones, los más numerosos son los musulmanes con cerca del 80%. Gracias a Dios la convivencia entre las diferentes religiones es pacífica, fraterna. Tal vez por ser una minoría en un país musulmán, los católicos son muy devotos, practicantes y convictos de su fe.

Y no se puede ser católico sin ir a la Iglesia. En mi pueblo, todos van a misa los domingos, usando sus ropas tradicionales. La liturgia, tiene muchos elementos propios. Por ejemplo, los coros, son más de 50 cantando en la lengua local, con mucha solemnidad. En ocasiones especiales también se baila en la procesión de entrada, ofertorio o se introducen ofrendas de frutos locales. Las personas que sirven en el altar no usan zapatos, en señal de que pisan un suelo sagrado. Como ven la liturgia manifiesta el proceso de inculturación de la fe.

2 ¡Nadie puede vivir ni salvarse solo! Yo soy porque soy parte de una gran familia.

La persona en Indonesia tiene una gran familia, todos los hombres adultos son tus padres y las mujeres son tus madres y todos los de tu generación son hermanos y hermanas. El sentido comunitario es fundamental, todo se vive en comunidad, en familia, ayudándose unos a otros. Incluso en los conflictos, el adulto de este grupo de familias llamado SUCU, debe llamar a las partes, conversar, llegar a un acuerdo, pedir perdón y expresar la reparación por el daño causado.

En cada celebración de la vida, cuando se nace, bautiza, se toma la primera comunión, casamiento, todos deben venir a la fiesta y todos colaboran con los gastos, todo se prepara juntos.

Me llama la atención como es la relación varón-mujer ya que no se tocan en público y también el respeto de los jóvenes con los adultos y ancianos. Los niños colaboran en las tareas de la casa desde chiquitos, porque eso contribuye a su formación como personas fuertes y valientes. Para ir a la escuela ellos caminan largas distancias. Hay mucho sacrificio cotidiano, pero vivido como parte de la vida.





Hay otros muchos aspectos de la cultura por valorar: la relación con la naturaleza, con los muertos (que se entierran en las casas), la capacidad de sacrífico, de ser feliz con poco, de compartir lo que se tiene, el respeto por las tradiciones, etc.

Pero como toda cultura, para vivir y expresar el Evangelio existen desafíos. Por ejemplo, el machismo, la falta de oportunidades para los pobres, la ausencia de asistencia a los ancianos, la falta de una catequesis más experiencial, el clericalismo, etc.

Nuestra Misión:

Creo que, como misionera, a pesar de mi pequeñez, tengo una Buena Noticia que anunciar. Mas allá de las limitaciones de la lengua, siento que puedo crear, transformar, anunciar, amar, cuidar, en definitiva, ser testigo del amor de Dios, llevar un Cristo vivo, no solamente con las palabras, sino con la vida, con la presencia. Valoro mucho la capacidad que tenemos los misioneros de ser la Iglesia en salida cada día, visitando a los enfermos y ancianos, a los más alejados, a los que no pueden venir y participar. Estar siempre a camino, presentes en las periferias de la vida social y de la Iglesia. Sin dejarnos vencer por las limitaciones, ser capaces de crear nuevas oportunidades para los niños, jóvenes y las familias. Creo que Jesús multiplica nuestro poco y hace milagros.

Yo quiero compartir mi experiencia con las jóvenes de ASRAMA. Asrama es una casa, hecha de caña de bambú y techo de chapa, donde viven 80 adolescentes, que vienen de diversos lugares de las montañas para hacer la secundaria en nuestro pueblo. Todas duermen en un solo ambiente, en cuchetas sin colchón, solo con una alfombra de paja. La alimentación es muy esencial por la falta de dinero y todo es muy precario. Cuando llegué, vi como estudian y comen en el suelo (aunque es normal en la cultura es muy difícil para escribir). Tienen una sola lamparita de luz para todas. Caminan mucho para ir a la escuela o para volver a casa los fines de semana, a veces se enferman y están lejos de su familia con 11 o 12 años.

Cuando las empecé a visitar el corazón sinceramente se me partió en amor, compasión, deseo de ayuda. Durante la semana preparaba un momento de espiritualidad para ellas que les permitiera acercarse a Dios, sentir su misericordia. Comenzamos rezando los salmos, cantando, bailando, expresando sus sentimientos, escuchando. Gracias a la providencia conseguimos colocar cortinas, mesas, lámparas, salimos de paseo, les pasamos películas con el proyector... no mucho más, las necesidades son inmensas. Y ellas siempre acogedoras, tímidamente sonrientes, participativas.

Jesús, GRACIAS, por permitirme estar, amar, crear, ser instrumento de bondad y alegría. Cuida de los misioneros que, en el silencio de la historia, se entregan generosamente por Ti y por el Evangelio. Continúa animándonos a ser una Iglesia samaritana, cordial, en salida aquí, allá y más allá. Amén

Hermana Marta Bratti
Misionera Claretiana

